

EL CIELO



GOBIERNA

Ten valor.

Toma consuelo.

Nuestro Dios tiene el control.

Nancy DeMoss

Wolgemuth

PRÓLOGO POR EL DR. DAVID JEREMIAH

EL CIELO



GOBIERNA

Libros de Nancy DeMoss Wolgemuth publicados por Portavoz:

Adornadas: Viviendo juntas la belleza del evangelio

La apariencia

Atrévete a ser una mujer conforme al plan de Dios (editora general)

Biblia devocional Mujer Verdadera (editora general)

El cielo gobierna

Confía en Dios para escribir tu historia (coautora)

Contracultural: El llamado de la mujer verdadera

En busca de Dios

En la quietud de su presencia

Escoja perdonar

La gratitud y el perdón

La libertad del perdón

El lugar apacible

Mentiras que las jóvenes creen (coautora)

Mentiras que las jóvenes creen, Guía de estudio (coautora)

Mentiras que las mujeres creen

Mentiras que las jóvenes creen, Guía de estudio

Mujer Verdadera 101: Diseño Divino (coautora)

Mujer Verdadera 201: Diseño Interior (coautora)

Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios

Rendición: El corazón en paz con Dios

Santidad: El corazón purificado por Dios

Sea agradecido

EL CIELO
^v
GOBIERNA

Ten valor.

Toma consuelo.

Nuestro Dios tiene el control.

Nancy DeMoss
Wolgemuth



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

This book was first published in the United States by Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 with the title *Heaven Rules*, copyright ©2022 by Revived Hearts Foundation. Translated by permission. All rights reserved.

Este libro fue publicado por primera vez en Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *Heaven Rules*, copyright ©2022 por Revived Hearts Foundation. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados

Este libro se basa en la serie de Revive Our Hearts “Heaven Rules: Seeing God’s Sovereignty in the Book of Daniel” impartida por Nancy DeMoss Wolgemuth.

Parte del contenido del prólogo ha sido adaptado del Dr. David Jeremiah, *Agents of Babylon* (Carol Stream, IL: Tyndale, 2015).

Edición en castellano: *El cielo gobierna* © 2022 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA2015” ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “PDT” ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5013-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-7037-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Samuel Ethan Bollinger

13 de junio de 2021 — 13 de junio de 2021



Nunca respiraste en esta tierra.

*Sin embargo, con lágrimas en sus ojos
y las manos alzadas,
de una manera que jamás olvidaremos,
tus desconsolados padres afirmaron admirablemente que
el cielo gobierna.*

*Jehová preside en el diluvio,
Y se sienta Jehová como rey para siempre.*

—SALMOS 29:10

*Su dominio es dominio eterno,
que nunca pasará,
y su reino uno que no será destruido.*

—DANIEL 7:14

*Y hubo grandes voces en el cielo, que decían:
Los reinos del mundo han venido a ser
de nuestro Señor y de su Cristo;
y él reinará por los siglos de los siglos.*

—APOCALIPSIS 11:15

Contenido

PRÓLOGO:	Dr. David Jeremiah	9
PREFACIO:	La historia de Samuel	15
CAPÍTULO UNO:	Una sola lente	21
CAPÍTULO DOS:	La historia detrás de la historia	39
CAPÍTULO TRES:	No hay necesidad de entrar en pánico	59
CAPÍTULO CUATRO:	¿Hay algún testigo?	83
CAPÍTULO CINCO:	Con humildad	101
CAPÍTULO SEIS:	¡Levanta tu mirada!	121
CAPÍTULO SIETE:	El grito de batalla	141
CAPÍTULO OCHO:	La perspectiva a largo plazo	165
CAPÍTULO NUEVE:	Estrellas que resplandecen intensamente	185
EPÍLOGO:	El pueblo que conoce a su Dios	203
APÉNDICE:	Nombres, apelativos y descripciones de Dios en el libro de Daniel	211
	Agradecimientos	215
	Recursos recomendados	217
	Notas	219



Prólogo

LO TIENE IMPRESO en sus tazas de café. Es el protector de pantalla de su teléfono. Lo tiene grabado en un collar de oro que lleva alrededor de su cuello. Aparece en una obra de arte que cuelga en la pared de su estudio y lo difundió en una serie de podcasts. Con el tiempo, el mensaje distribuido en todos estos sitios se convirtió en el libro completo que tienes en tus manos.

El cielo gobierna. ¡Es una frase corta! ¡Es cautivante! Y una vez que descubras lo que significa, verás que te cambiará la vida. Este mensaje nació durante los días turbulentos de COVID-19 cuando, según Nancy DeMoss Wolgemuth, cuyo esposo también estaba luchando contra dos tipos de cáncer no relacionados, “todos los días parecía que el cielo se estuviera viniendo abajo”.

Por si no lo has notado, todavía estamos viviendo en tiempos en los que parece que el cielo se está viniendo abajo. Al momento de imprimir este libro, nuestras fronteras estadounidenses sufren la infiltración de drogas e inmigrantes desesperados. La inflación está fuera de control y los precios de la gasolina están por las nubes. Se producen altercados en las juntas escolares acerca de quién tiene el derecho de educar a nuestros hijos. Muchos trabajadores estadounidenses se niegan a trabajar y eso significa que las empresas, que intentan recuperarse después de la pandemia, no pueden encontrar empleados. El aumento de la delincuencia y de la pobreza ha reducido partes de Estados Unidos a la condición de país en vías de

desarrollo. Rusia está en guerra contra Ucrania, y poco a poco podemos sentir que nuestra nación se ve arrastrada hacia un conflicto.

Los detalles serán diferentes en los días y años venideros, pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿Qué hacemos, como cristianos, cuando nos encontramos en circunstancias tan alarmantes? La mayoría de nosotros tratamos de resolver todo por nosotros mismos. Confiamos en nuestros propios recursos y luego le pedimos a otros *humanos* que nos ayuden.

Sin embargo, Nancy DeMoss Wolgemuth tiene un plan mejor. Este plan se llama **CG** y es un recordatorio de que el cielo gobierna. Según Nancy: “Nunca volverás a ver las noticias de la misma manera una vez que comiences a entender lo que sucede detrás de esos titulares; lo que Dios está haciendo en la tierra para lograr sus propósitos eternos y celestiales” . . . ¿cuando el cielo gobierna! En un párrafo corto tenemos la explicación de cómo “el cielo gobierna”:

Aunque los sucesos de la tierra a menudo parecen aleatorios, sin sentido, sin esperanza e incluso crueles, lo que ocurre en el reino celestial está impregnado de tanta sabiduría y bondad, con tal plan y propósito superior, que, si supiéramos lo que Dios está haciendo, lo adoraríamos y alabaríamos por todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor, sin importar cómo se ve desde nuestra perspectiva humana y terrenal.

La frase “el cielo gobierna” surge del libro de Daniel, capítulo 4, y el mismo Daniel la pronunció cuando trataba de explicar a un rey pagano, llamado Nabucodonosor, lo que Dios estaba haciendo cuando llevó a este rey a vagar por el campo y comer hierba como una bestia durante siete años.

Para ilustrar su tesis de que “el cielo gobierna”, Nancy nos guía en un recorrido a través del libro de Daniel en el Antiguo Testamento y nos señala los momentos cuando “el cielo gobierna”.

Daniel vivió la mayor parte de su vida en Babilonia, el símbolo histórico de los peores males del mundo. Una decadencia extrema, crueldad infinita, poder feroz y una guerra implacable contra Dios describen a esta nación; pero Daniel se sobrepuso a todo eso. Su autobiografía se parece a una de esas historias modernas de una persona que pasa de la pobreza a la riqueza. Desde su humilde posición como cautivo, lo ascendieron repetidas veces, hasta llegar finalmente a los niveles más altos del gobierno de sus captores. Nabucodonosor lo nombró gobernador de la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los hombres prominentes del imperio (Daniel 2:48).

Después de la muerte de Nabucodonosor, Daniel continuó sirviendo a los sucesores del rey hasta que, finalmente, Ciro de Persia conquistó a Babilonia e instauró a Darío como rey, y Daniel fue nombrado gobernador supremo de todo el imperio (Daniel 6:3, 28). En términos de hoy, era el primer ministro del Imperio persa.

Hace años escribí un comentario sobre el libro de Daniel, titulado en español *La escritura en la pared*. Cuando autografiaba ese libro para mis amigos, siempre anotaba la siguiente referencia bíblica junto a mi firma: Daniel 1:21 (“Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro”).

A veces algún lector regresaba y me preguntaba por qué había elegido un versículo tan extraño. Y esta era mi respuesta: Daniel nunca se detuvo . . . nunca miró atrás . . . ¡simplemente, continuó! Vivió hasta ver a Ciro, el líder persa, conquistar Babilonia (octubre de 539 a.C.), unos sesenta y seis años después que Daniel fuera llevado cautivo. En ese momento, Daniel tenía más de ochenta años y había vivido una vida piadosa a la vista del público durante casi setenta de esos años. Había sobrevivido a algunos de los reyes más poderosos que el mundo había visto. Daniel pudo continuar, porque conocía al Dios del cielo y sabía que su Dios tenía el control.

Con respecto a todas las obras milagrosas que Dios hizo a través y por Daniel, es importante notar que Dios nunca liberó a Daniel de Babilonia. Daniel vivió toda su vida como exiliado en una tierra

extranjera, como rehén en una cultura que era hostil a su fe. Por tanto, el mensaje de Daniel no es que Dios nos libraré de todo tipo de opresión en nuestras vidas. En cambio, este relato sirve como un recordatorio de que, cuando sabes que el cielo gobierna, puedes prosperar y permanecer fiel a Dios a pesar de las circunstancias más difíciles.

Incluso en medio de extrema maldad, puedes darte a conocer como una persona piadosa. Daniel vivía en una sociedad completamente pagana y, sin embargo, no hay una palabra negativa sobre él en toda la Biblia. Cuando los líderes de Babilonia trataron de descubrir alguna falta en su vida, no encontraron nada digno de mención excepto su fe en Dios (Daniel 6:4-5). Daniel vivía en la tierra, pero había puesto sus afectos en las cosas de arriba. Dios en el cielo gobernaba su vida.

En medio de todos los complots e intrigas que acechaban regularmente en las cortes reales; en medio de todos los celos que podía suscitar un extranjero con un alto cargo; en medio de todas las envidias, conspiraciones y persecuciones, Daniel continuó sirviendo a su Dios sin vacilar. ¡Dios en el cielo gobernaba su vida en la tierra!

Es probable que Daniel llegara a influir a trece reyes y cuatro reinos durante toda su vida. Por inicuos que fueran la mayoría de estos reyes, el consejo, el valor y la integridad absoluta de Daniel a menudo los alejaban de la idolatría y los llevaban a reconocer el poder del Dios verdadero.

Nancy Wolgemuth nos relata esta historia y va más allá para presentar ilustraciones de personas que hoy día están viviendo sus propias experiencias difíciles y afirman que “el cielo gobierna”.

En otras palabras, el cielo gobierna, incluso cuando el hijo que llevas en tu vientre muere. El cielo gobierna cuando te enteras de que tu esposo de muchos años te ha sido infiel. El cielo gobierna cuando un tornado destruye todo lo que has construido durante toda tu vida. El cielo gobierna cuando, como un entrenador de fútbol piadoso, defiendes tu fe y te despiden por hacerlo. Según Nancy:

“El cielo gobierna” significa que Dios es soberano sobre todo lo que nos sucede . . . Él gobierna sobre cada diagnóstico y cada pronóstico, sobre cada ganancia y cada pérdida, sobre las dificultades más abrumadoras, así como sobre los detalles aparentemente más insignificantes de nuestras vidas.

Hace varios años, cuando me empezaron a pedir que escribiera prólogos y elogios para libros, decidí que nunca respaldaría un libro que no leyera por completo. De modo que quiero informarte que he leído cada palabra de este libro. De hecho, he leído algunos de sus segmentos varias veces. Al principio, lo leía solo para saber de qué trataba el libro; pero, después de leer treinta páginas del manuscrito, sentí que mi espíritu se edificaba y mi corazón se animaba. Realmente, estaba siendo bendecido. No podía esperar para transmitir a mi esposa y a algunos de mis amigos más cercanos el poderoso mensaje de este libro.

Espero que hagas lo que yo he hecho y leas cada palabra y luego les recuerdes a las personas que conoces y amas que “el cielo gobierna”.

DR. DAVID JEREMIAH

Pastor principal de la iglesia Shadow Mountain Community Church

Fundador y presentador de los ministerios Turning Point Radio and Television



PREFACIO

La historia de Samuel

Sábado 12 de junio de 2021

KATIE BOLLINGER estaba haciendo algunas de las pocas cosas que una mujer embarazada puede hacer cuando le faltan dos días para cumplir las cuarenta semanas. Se pasó toda la mañana en el columpio con sus otros tres “pequeños” mientras los trataba de acurrucar alrededor de su vientre para llenar sus corazones de amor y atención especial. Como toda madre, quería hacer todo lo posible para ayudarlos a adaptarse a un nuevo bebé en la casa: un nuevo hermanito, el segundo hijo de Katie y Nathan. Sabían que era un niño. De hecho, ya le habían puesto nombre: Samuel Ethan.

Finalmente, a última hora de la tarde, Katie pudo encontrar un momento de tranquilidad en el día para acostarse y aliviar el peso de sus pantorrillas y tobillos hinchados. Por lo general, cuando se acostaba y se estiraba, podía sentir que el bebé hacía lo mismo, como si se alegrara de tener más espacio. No estaba segura de sentir que se estuviera estirando en ese momento; pero bueno, ¡ya no le quedaba mucho espacio para hacerlo! Katie se quedó dormida con sus pensamientos en el pequeño Samuel, ansiosa por verlo y, por fin, tenerlo en sus brazos.

Sin embargo, mientras se despertaba lentamente una hora más tarde, se dio cuenta de que el bebé aún no se movía. Un escalofrío recorrió su cuerpo. ¿Lo estaría imaginando? Seguro que estaba bien.

Se levantó y comió algo . . . una barra de granola. (“¡Es increíble cómo el azúcar hace que los bebés se muevan!”, dice Katie). No se movía. Se acostó y volvió a estirarse. Aún nada. No podía sentir ninguna patada de Samuel.

Nathan llamó a sus padres, que viven cerca, y les preguntó si podían venir a cuidar a los otros niños para que él y Katie pudieran ir al hospital, solo para verificar y asegurarse de que el bebé estaba bien. Una vez en la unidad de parto, fueron trasladados a una sala de examinación. Mientras Nathan estaba junto a su esposa y la tomaba de la mano, la enfermera colocó un monitor en el vientre de Katie. Esperaban escuchar, como de costumbre, el fuerte latido de su corazón, pero todo lo que escucharon fue silencio. Un silencio ensordecedor y palpitante.

Nathan envió un mensaje de texto a un puñado de amigos cercanos para contarles lo que acababan de enterarse:

¡Por favor, oren por nosotros! Fuimos al hospital para ver cómo estaba nuestro bebé. Samuel Ethan Bollinger está en manos de Jesús. El médico confirmó que no hay latidos del corazón. Les daremos más información cuando podamos. Pronto inducirán el parto de Katie.

En poco tiempo, Katie se encontró en trabajo de parto y luego en el proceso de dar a luz. Casi veinticuatro horas después llegó Samuel, con 3.9 kilogramos, solo un día antes de la fecha prevista de llegada; pero ahora la habitación, donde debía haber alegría y celebración, se llenó de dolor.

Fue el día más difícil, el momento más duro que Katie y Nathan habían soportado en sus vidas.

Domingo, 13 de junio, 4:33 de la tarde

Los Bollinger han sido amigos y colegas míos en el ministerio durante más de una década. Junto con el resto de nuestro equipo de Revive Our Hearts, había visto a Dios unir sus vidas y luego bendecirlos con tres preciosos hijos. La realidad de esta devastadora noticia nos dolió profundamente a quienes nos habíamos alegrado con ellos por la noticia de este cuarto hijo y habíamos esperado ansiosamente su nacimiento. Nos sentíamos desconsolados por ellos . . . y con ellos.

Durante años he abierto la Palabra de Dios y he enseñado que las cosas no “suceden por casualidad”, que nuestro Dios tiene el control. Él sabe lo que hace. Los sucesos que sacuden nuestras vidas tienen un propósito. Es una verdad que encontramos a lo largo de las Escrituras, pero luego llega un momento como este, cuando es dolorosamente difícil de entender. ¿Puede esta creencia bíblica, esta verdad anclada en la Palabra, ofrecer consuelo y valor a alguien que está pasando la peor experiencia de su vida?

Otro mensaje de texto interrumpió mis pensamientos y oraciones esa noche. Este venía de la mamá de Nathan, con novedades sobre la situación en el hospital. Adjunto a sus escasas palabras había una foto que Nathan le había enviado de una pizarra. Lo has visto en las habitaciones de los hospitales. Ya sabes: nombres de enfermeras y médicos, teléfonos de contacto, mensajes instructivos, todo escrito y borrado mil veces.

En la parte superior de la pizarra de la habitación donde Katie todavía estaba de parto, era imposible pasar por alto un nuevo mensaje, que Nathan había escrito con un marcador rojo:

***¡El cielo gobierna!
¡Y Samuel está allí!***

Ver esa foto y la inscripción en mi teléfono me dejó sin aliento. Fue un momento sagrado para mí, como lo fue para los que se encontraban en esa habitación de hospital llena de dolor. Más tarde, Katie me escribió y me dijo que había leído esas palabras “cientos

de veces” durante el proceso de parto. “Me ayudó a replantear mi perspectiva continuamente —dijo—. Ha sido increíble ver cómo Dios se ha adelantado y nos ha dado verdades de las que aferrarnos”.

Durante las tres semanas anteriores, Nathan había sido el productor de videos, que ayudó a grabar una serie de enseñanzas para el pódcast de *Revive Our Hearts*. Durante esas grabaciones, recorrí el libro de Daniel y analicé cada capítulo a través de la lente de su proclamación de que “el cielo gobierna”. (Sí, el pódcast fue el génesis de este libro). De modo que, en el transcurso de esas sesiones, debo de haber repetido docenas de veces esa frase.

Desde su posición sentado en la sala de control, mientras observaba las sesiones en los monitores, Nathan asimiló esta enseñanza, que ya estaba profundamente grabada en su corazón y en el de Katie. Me escuchó presentar esta serie y recordar a la audiencia que:

Dios es soberano sobre los gobernantes, sobre las naciones, sobre los asuntos geopolíticos de nuestro mundo. También es soberano sobre los sucesos, los acontecimientos y los detalles de nuestras vidas individuales. Es verdad incluso cuando el guion resulte muy diferente de lo que habríamos escrito si la pluma hubiera estado en nuestras manos . . .

“El cielo gobierna” no es un pensamiento trillado. No es una frase intrascendente. ¡Es trascendental! Y es lo que anclará tu corazón cuando las tormentas de la vida te azoten y sacudan.¹

Ahora bien, volviendo a esa habitación del hospital, mis queridos amigos estaban en medio de la tormenta de sus vidas. La pérdida, demasiado reciente para crearla y asimilarla, era cruda, dolorosa, absorbente. Horas de trabajo de parto intenso solo para dar a luz a un bebé completamente formado y sin vida. La llamada de FaceTime para contar a los hermanos de Samuel que el hermanito, que estaban tan emocionados de conocer, estaba en el cielo

y no regresaría a casa. Luego, el par de horas en la habitación del hospital con padres, abuelos, hermanito y hermanitas menores, cada uno de los cuales tuvo la oportunidad de tener el cuerpecito de Samuel entre sus brazos.

Era un momento muy delicado.

Sin embargo, como Katie y Nathan describieron en una conmovedora “carta a Samuel” varios días después, “Esa sala de partos fue un lugar sagrado de adoración en medio del dolor más profundo”.

¿Adoración entremezclada con llanto? Sí.

Mi esposo y yo nos unimos a cientos de amigos desconsolados en el servicio religioso del funeral de Samuel. Nunca olvidas ese tipo de funerales. Robert y yo nos sentamos entre los otros padres dolientes, con los ojos llenos de lágrimas, perplejos por el pequeño ataúd que descansaba en el frente de la iglesia.

El silencio en el santuario expresaba palabras no pronunciadas en nuestros corazones: *¿Cómo pueden esta preciosa pareja y sus hijos irse a casa y continuar con sus vidas, después de haber sostenido la muerte en sus brazos, después de haberla visto en el rostro de su dulce hijito, de su pequeño hermanito?*

Y luego comenzó el servicio, con adoración. Con cánticos de alabanza al Gran Rey de los cielos.

En la primera fila estaba la afligida pareja, con sus tres hijos y dos parejas de abuelos a cada lado, con los ojos, las manos y la voz alzados al cielo . . . en adoración.

Durante el funeral, el pastor leyó la carta que Katie y Nathan le habían escrito a su hijo. Fue una asombrosa confesión de fe y declaración de la bondad de Dios y el gobierno del cielo, que incluía estas tiernas palabras:

Nuestro precioso Samuel Ethan. Tu primer nombre significa “Dios ha escuchado”, y tu segundo nombre significa “fuerte, seguro”. No teníamos idea, cuando Dios nos mostró ese nombre, ¡cuán perfecto sería para ti! Ahora eres totalmente

fuerte y seguro en los brazos de Dios, que escuchó nuestras oraciones.

Detrás de estas circunstancias trágicas e imprevistas, mientras apoyábamos y sosteníamos a esta afligida familia, estaba Aquel cuyo gobierno sobre cada situación (y me refiero a *cualquier* situación) podía llevar a *esta* situación a caer de rodillas en adoración.

¡El cielo gobierna!
¡Y Samuel está ahí!

El cielo gobierna y Dios está en todo lugar.

Él nos consuela; nos da valor.

En medio de nuestras lágrimas y nuestros miedos, Él nos llama y nos conduce a la adoración.



CAPÍTULO UNO

Una sola lente

La soberanía de Dios es la única roca inexpugnable a la que debe aferrarse el corazón humano que sufre.

—*Margaret Clarkson*

OJALÁ EL REY hubiera creído la verdad años atrás. La verdad podría haber evitado que perdiera la razón.

Es lo que evita que cualquiera de nosotros perdamos la razón.

...

Escondido hacia el final del Antiguo Testamento, hay un pequeño libro que puedes haber marcado en tu plan de lectura bíblica más de una vez sin siquiera detenerte a profundizar en su mensaje. Los pasajes narrativos del libro de Daniel son tan conocidos para muchos, que es tentador pasarlos por alto. Tal vez hayas escuchado estas historias desde la infancia, como yo. Intercalados a lo largo de esos relatos hay una serie de sueños y visiones complejos, junto con algunas de las profecías más detalladas que se encuentran en la Biblia. Estos pasajes, por momentos, parecen incomprensibles, por lo que es fácil pasarlos por alto para leer otros que parecen tener más sentido para nosotros.

Sin embargo, espero que no lo hagas, porque el libro de Daniel tiene mucho que decirnos.

Los personajes, los detalles históricos y las cronologías que encontramos en este pequeño libro pueden parecer arcaicos, confusos y relativamente insignificantes, especialmente en el contexto de los acontecimientos que ocupan un lugar preponderante en nuestro mundo actual. Pero este registro inspirado —tanto las historias bien conocidas como el entramado profético que se entrecruza en el texto—, no podría ser más relevante ni oportuno para tu vida y la mía.

Tomemos, por ejemplo, una escena impactante que se encuentra en Daniel 4, donde encontramos las tres palabras que elegí para el título de este libro; palabras que nos conmovieron profundamente a todos con motivo de la muerte del bebé Samuel:

El cielo gobierna.

Ninguna frase late tanto en mi mente y mi corazón como esta. La tengo en la foto del protector de pantalla que aparece cada vez que miro mi teléfono. Está impresa en la taza que uso cada mañana para mi té. Aparece en una obra de arte que tengo en mi estudio. Está grabada en un collar de oro que cuelga de mi cuello, un regalo de una querida amiga que está luchando contra un cáncer terminal.

“El cielo gobierna” es una verdad calibradora: pone nuestra visión de Dios, de nosotros mismos y de nuestros problemas en la perspectiva correcta.

Me encanta estar rodeada de recordatorios de esta simple, pero profunda verdad. Para mí se ha convertido en un tema central y determinante, fundamental en mi forma de ver todas las Escrituras y toda la vida. Y una y otra vez, cuando me he encontrado en medio de aguas turbulentas, ha sido tanto un ancla como un salvavidas para mi alma.



“El cielo gobierna” es una verdad calibradora: pone nuestra visión de Dios, de nosotros mismos y de nuestros problemas en la perspectiva correcta.



Mientras lees lo que sigue, oro para que estas tres palabras se apoderen de ti y permanezcan contigo mucho después de cerrar este libro y regresarlo al estante de tu biblioteca. Mi esperanza es que la promesa y la perspectiva contenidas en la frase se arraiguen profundamente y para siempre en la fibra misma de tu ser, que te den consuelo y valor en cada momento doloroso y circunstancia desconcertante de tu vida y que se conviertan en tu respuesta reflexiva y confiada a cada crisis y suceso preocupante en nuestro mundo al revés.

EL REY Y SU SUEÑO

Ahora, viaja conmigo al siglo VI a.C., a la capital del vasto y extenso Imperio babilónico, mientras nos dirigimos al palacio donde conoceremos a un hombre poderoso, que se vio obligado a aprender, por las malas, que el cielo gobierna. Él mismo cuenta la historia en Daniel 4, años después que le sucediera.

Aprovecharás mejor este libro si lo lees con la Biblia abierta en el libro de Daniel. De hecho, antes de continuar, permíteme alentarte a tomar unos minutos para leer Daniel 4. Mientras lees, resalta cada referencia a Dios como “el Altísimo” y pregúntate: “¿Cómo era la vida del rey de Babilonia antes y después de reconocer el gobierno del cielo?”.

Lleno de éxito y renombrado por sus logros legendarios y hazañas militares, Nabucodonosor, el monarca en curso, tuvo un sueño angustiante. Reconoció de inmediato que tenía un significado importante, que no se trataba de extraños vestigios de un recuerdo sin procesar de lo ocurrido durante el día. No obstante, no supo cuál era ese significado hasta que consultó al profeta Daniel, conocido como el sabio Beltsasar en su corte.

En el sueño, Nabucodonosor había visto un árbol: un árbol alto, imponente, macizo, frondoso y exuberante, hermoso y abundante.

Pájaros y animales del bosque habían venido de todas partes de la tierra para dormir bajo su sombra, comer de él y anidarse entre sus ramas, alegres de obtener nutrición y placer de su fruto y su sombra. Este árbol, como ahora comprendió de Daniel, era una imagen visual del mismo Nabucodonosor, la figura más poderosa e influyente del mundo conocido en ese momento.

Sin embargo, la escena con el imponente árbol había sido interrumpida de repente por la fuerte y autoritaria aparición de un ángel, que bajaba del cielo y daba la orden: “Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto”. Solo quedaron en la tierra el tronco y sus raíces; un golpe impresionante para el fuerte poderío y estatus del rey.

Peor aún, el ángel había descrito que el rey-árbol descendía a la locura, se mojaba “con el rocío del cielo”, pateaba salvajemente la hierba de la tierra en busca de comida y “su corazón de hombre [era] cambiado, y le [era] dado corazón de bestia” (Daniel 4:14-16).

¡Y sucedió! Los hechos anunciados por el sueño ocurrieron tal como el ángel los había descrito y Daniel los había interpretado a Nabucodonosor. ¡Qué descenso! . . . de la cúspide a lo más bajo; de la aclamación universal a la humillación total. Despojados de prestigio y poder; reducido a una existencia como bestia animal.

¿Por qué? ¿Cuál era el propósito de tan drástica humillación? Mientras Nabucodonosor relataba toda esta serie de sucesos —el sueño mismo, la advertencia del profeta, un año de prórroga, luego siete años de locura— recordó muy bien el “porque”, al escucharlo más de una vez a lo largo de su extensa y terrible experiencia:

Para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres (4:17).

Hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres (4:25).

Hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres (4:32).

O, como había declarado Daniel cuando explicó el significado del sueño al rey:

Tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que *el cielo gobierna* (4:26).

Sí, cuanto antes comprendamos y creamos esta verdad, más cuerdos podremos estar todos.

CORRECCIÓN, CONSUELO Y VALOR

Las semillas de este libro se plantaron por primera vez en mi corazón en 2020. ¿Quién podría olvidar el 2020? Fue un año triste, inquietante y perturbador. Un año de locos. Cada día escuchábamos un goteo de noticias, tanto penosas como aterradoras, sobre la pandemia de COVID-19. Y el estrés que produjo se extendió a otros segmentos de nuestra sociedad: política polarizada, tensiones raciales, desconfianza en el gobierno y los medios de comunicación, e intensos desacuerdos partidistas. Incluso familias, iglesias y amistades de toda la vida sintieron los efectos de la división.

Y la agitación no se limitó a Estados Unidos. Las economías tambalearon en todo el mundo, el desempleo se disparó, la disensión pública estalló, los problemas políticos y sociales se intensificaron. Ola tras ola de crisis, muchas relacionadas con el COVID, otras no, se estrellaron contra las costas de nuestras emociones y valores colectivos, hasta que todos los días parecía que el cielo se estaba viniendo abajo. Este árbol de la civilización que habíamos cultivado, tan orgulloso, tan expansivamente seguro de sí mismo, tan ilustre en apariencia y en su representación del reino del hombre, estaba

siendo sacudido hasta sus raíces por el poder de otro reino. Otro Gobernador.

Sí, ya sea que lo reconozcamos o no, ya sea que estemos de acuerdo o no, la verdad prevalece:

El cielo gobierna.

Cuando digo que “el cielo gobierna” me refiero, por supuesto, a que “Dios gobierna”. El Dios del cielo gobierna. Él gobierna sobre el curso de la historia, sobre cada rey y reino, sobre cada actividad que emprendemos, sobre cada persona y parte de su creación. “El cielo gobierna” es una verdad calibradora: pone nuestra visión de Dios, de nosotros mismos y de nuestros problemas en la perspectiva correcta. Es una verdad destinada a infundir un temor saludable dentro de cada corazón orgulloso, que aspira a ser su propio gobierno y que cree que los humanos podemos determinar nuestra propia dirección y nuestro propio destino.

Así es como nos *corrige* el gobierno del cielo, y estamos perdidos si pensamos que no lo necesitamos. Dios es bondadoso, no cruel, cuando nos recuerda quién tiene el control y lo hace a cualquier costo que considere necesario para llamar nuestra distraída atención. ¡Ninguno de nosotros quisiera saber qué pasaría si Él no tuviera el control!

Ahora bien, he aquí por qué he escrito este libro. Esta misma verdad que nos corrige también está destinada a *consolarnos*, a tranquilizarnos y liberarnos, a alcanzarnos y guardarnos. “El cielo gobierna” significa que Él es soberano sobre todo lo que nos toca, que nada nos llega sin su deseo de usarlo para nuestro bien y para su gloria y para que participemos de las cosas mayores que diseñó para nosotros. Él gobierna sobre cada diagnóstico y cada pronóstico, sobre cada ganancia y cada pérdida, sobre las dificultades más abrumadoras y los detalles aparentemente más insignificantes de nuestras vidas.

Esta verdad, que es suficientemente poderosa para derribar a los grandes, también lo es para levantarnos el ánimo a los más pequeños

de nosotros, tanto en nuestras pruebas personales como cuando enfrentamos el mundo, que parece derrumbarse a nuestro alrededor. Podemos tener consuelo mientras caminamos en esta tierra porque nuestro Padre gobierna desde el cielo. Consuelo y *valor* porque “el cielo gobierna” no supone una aceptación pasiva del destino, sino que viene con la promesa de gracia para la batalla. Cuando sentimos que no podemos soportar más presiones, problemas o dolor, la conciencia del gobierno de Dios nos infunde una fuerza sobrenatural. Nos permite vivir con una sólida claridad y contentamiento en medio del caos y las horribles consecuencias de un mundo caído, en medio de las luchas y circunstancias que nos hacen querer huir presas del pánico o achicarnos en desesperación. Encontramos el valor para perseverar con paciencia, incluso con gozo, en la seguridad de que el cielo gobierna.

Ni siquiera el 2020 podría destronar esta verdad.

Sin embargo, a lo largo de ese año, mi esposo y yo fuimos probados para saber si realmente creíamos que era verdad.

Primero, un poco de historia. Como quizás sepas, en 2015, un viudo llamado Robert Wolgemuth le pidió a esta mujer de cincuenta y siete años, que nunca había contraído matrimonio, que se casara con él. Dije: “Sí, con todo mi corazón”. De las muchas experiencias que he tenido en mi vida, que dan testimonio del gobierno del cielo, una de las que encabezan la lista es el plan providencial de Dios para que me casara con este precioso hombre.

Menos de cinco años después de decir: “Sí, acepto”, el Señor nos presentó otra gran oportunidad de experimentar y aceptar su gobierno soberano en nuestras vidas. Justo cuando la pandemia



Él gobierna sobre cada diagnóstico y cada pronóstico, sobre cada ganancia y cada pérdida, sobre las dificultades más abrumadoras y sobre los detalles aparentemente más insignificantes de nuestras vidas.



global estaba trastornando al mundo, mi esposo, por lo demás sano, recibió dos diagnósticos, así es, de *dos* cánceres diferentes y no relacionados, en el transcurso de solo unos pocos meses.



Podemos tener consuelo mientras caminamos en esta tierra porque nuestro Padre gobierna desde el cielo. Consuelo y valor . . . para perseverar con paciencia, incluso con gozo.



Como te imaginarás, o tal vez lo sepas muy bien por experiencia propia, la llegada de este invasor desconocido trajo consigo olas de tristeza. Miedos no expresados. Conversaciones difíciles y angustiosas. Largas esperas para obtener resultados de pruebas decisivas e información clara sobre qué esperar a continuación.

Y como habrás visto que sucede en los capítulos difíciles de tu propia historia, tuvimos que tomar una decisión. No con respecto a si nuestras vidas se verían afectadas por el cáncer, no teníamos opción al respecto. La pregunta era cómo recibiríamos y responderíamos a esta nueva realidad. Cómo nos prepararíamos para sobrellevarlo y atravesarlo, sin saber los altibajos que tendríamos que atravesar, o incluso si solo nos llevara hacia una única dirección: “abajo”.

Podemos tener consuelo mientras caminamos en esta tierra porque nuestro Padre gobierna desde el cielo. Consuelo y *valor* . . . para perseverar con paciencia, incluso con gozo.

Al mirar atrás, podemos ver claramente que Dios nos había estado preparando para este proceso. En 2019, antes de la llegada del COVID o los dos diagnósticos de cáncer, Robert y yo escribimos un libro que llamamos: *Confía en Dios para escribir tu historia: Descubre los misterios de la providencia de Dios*. En uno de los capítulos, reflexionamos sobre la providencia de Dios —algunas experiencias dolorosas, otras magníficas, pero todas buenas— en nuestra propia historia. Al final de ese capítulo escribimos:

No podemos dejar de preguntarnos qué caminos rocosos aún podríamos estar llamados a recorrer . . . Podríamos enfrentar graves problemas de salud, la muerte del uno o del otro, y otras crisis conocidas solo por Dios. Sin embargo, sabemos que el Señor ha sido fiel en cada capítulo hasta aquí. Y sabemos que será fiel en cada capítulo venidero, que su gracia será suficiente adondequiera que nos lleve.¹

En otras palabras, sostuvimos, como lo hacen las Escrituras, que podíamos confiar en Dios para escribir nuestra historia. Y en 2020 mantuvimos esa creencia, incluso cuando el doble cáncer apareció en un papel principal como antagonista.

Para decirlo en pocas palabras, sabíamos que el cielo gobierna.

¡Cuánto he llegado a aferrarme a estas tres palabras del diálogo que mantuvo Daniel con el rey de Babilonia hace mucho tiempo! ¡Y cuánto he llegado a amarlas! De hecho, si revisaras mi Biblia, diarios personales, mensajes de texto, correos electrónicos y hojas de papel sueltas esparcidas por mi casa y estudio, podrías ver garabateadas aquí y allá dos letras que se han convertido en parte de la trama de mi vida:

CG

“CG” es un recordatorio de que el cielo gobierna. No puedo recordar un momento en que no conociera y creyera esta verdad teológica de alguna manera, gracias a los padres que la enseñaron y la vivieron en nuestro hogar desde que era una niña. Sin embargo, cada vez más, a lo largo de mi edad adulta y más aún en los últimos años, esta forma de ver las crisis y complejidades de la vida en este mundo roto ha cautivado mi corazón. Se ha convertido en una lente a través de la cual veo y proceso, en fin, *todo*. Rara vez pasa un día en que no hable de ello o lo comente de alguna manera con otra persona, alguna persona que esté jadeando por aire en medio

de las agitadas aguas bravas de sus propias preocupaciones, preguntas, temores o dificultades. Pocos minutos antes de escribir esto, de hecho, tuve la oportunidad de recordarle a una querida amiga esta tranquilizadora verdad en una conversación telefónica.

“El cielo gobierna”, para mí, no es un refrán impreciso confinado a los reinos invisibles más allá del tiempo y el espacio. Nos recuerda que nuestro Dios en el cielo controla y obra activamente por medio de cada suceso, evento y circunstancia que tiene lugar en la tierra, y lo hace para lograr sus propósitos buenos, eternos y redentores.

Lo hace a pesar de lo que puedas escuchar sobre el estado de nuestro mundo mientras miras o repasas las noticias del día.

Lo hace a pesar de lo que surja mientras revisas tu correo electrónico o las redes sociales después de salir de una larga reunión.

Lo hace a pesar del nerviosismo que acelera tu pulso mientras estás sentado en otro consultorio médico o en la sala de espera del hospital, pendiente de escuchar tu nombre.

El cielo sigue gobernando. El cielo *siempre* está gobernando.

Reconozco que no siempre parece ser así. A veces podría parecer todo lo contrario. En cualquier día de noticias, podría parecer que nuestro mundo está fuera de control, que los malhechores están ganando y que Dios no puede (o no está dispuesto a) hacer nada al respecto.

Mientras escribo este capítulo las noticias están inundadas con reportajes sobre los estragos, entre ellos el genocidio, que están teniendo lugar en Ucrania. ¿Gobierna el cielo en ese rincón del mundo que está siendo reducido a escombros?

En un nivel más personal, podría parecer que a Dios no le interesa tu situación, que no se decide a actuar, incluso que es fríamente indiferente respecto a los asuntos que pesan mucho en tu mente y tu corazón, que te perturban, te angustian y te roban el gozo.

Sin embargo, para aquel que “conoce a su Dios” (Daniel 11:32), ni siquiera los sucesos más temidos, drásticos o mortales pueden robarle la esperanza y confianza en Él. Todo irá bien, aunque por el momento nada parezca ir bien. Esta verdad es inquebrantable, a pesar de todas

las cosas que indican lo contrario. Incluso, cada noche, cuando las tormentas arrecian dentro y alrededor de nosotros, podemos dormir en paz, y cada mañana podemos despertarnos con un consuelo y valor renovados debido a esta realidad inmutable e irrefutable.

Porque el cielo gobierna.

PRUEBA VIVIENTE

En medio de toda la conmoción que trajo el 2020 con las interrupciones que todos experimentábamos a causa del COVID y los inquietantes problemas culturales, así como los que Robert y yo enfrentábamos a un nivel más personal debido a su cáncer, me sentí nuevamente atraída por el libro de Daniel. Lo que descubrí allí me dio una nueva esperanza y perspectiva cada día, que necesitaba con desesperación.

Daniel estuvo entre la primera generación de ciudadanos judíos que fueron deportados de su tierra natal en Judá por el rey de Babilonia, Nabucodonosor, quien tomó Jerusalén alrededor del año 605 a.C. Algunos eruditos piensan que el joven Daniel no tenía más de catorce años cuando apareció por primera vez en el libro que lleva su nombre. Eso me resulta especialmente interesante porque, si las respuestas de Daniel hubieran sido impulsadas por las circunstancias y el entorno, como suele suceder con los adolescentes (¡y adultos también!), fácilmente podría haber llegado a la conclusión de que Dios lo había abandonado junto con el resto de su pueblo. ¿Por qué otra razón esos jóvenes habían sido reubicados a la fuerza en Babilonia en contra de su voluntad?

Sin embargo, el testimonio convincente de toda la vida de Daniel es que el cielo gobierna a pesar de todas las apariencias contrarias. Los sucesos más conocidos en este breve libro atestiguan esta verdad:

- La colocación de Daniel en una posición estratégica, como un hebreo en una tierra extranjera, para interpretar los sueños del rey Nabucodonosor (Daniel 2 y 4).

- Los tres jóvenes amigos de Daniel (Sadrac, Mesac y Abed-nego) arrojados a un horno de fuego por no inclinarse ante la estatua de Nabucodonosor (Daniel 3).
- La aparición escalofriante de una escritura en la pared del palacio para informar a otro rey de Babilonia, Belsasar, acerca de su inminente caída; una caída del poder que ocurrió en una sola noche (Daniel 5).
- Y, por supuesto, la historia más conocida de todas: Daniel en el foso de los leones (Daniel 6).

Estos relatos, que abarcan aproximadamente siete décadas, se encuentran en la primera mitad del libro de Daniel, y todos indican una vida que fue más que notable.

La segunda mitad del libro, sin embargo, es menos conocida para la mayoría. Contiene una gran cantidad de señales proféticas crípticas sobre la inminente caída del Imperio babilónico, así como el surgimiento de imperios aún desconocidos, que Dios estaba posicionando para que surgieran en los siglos posteriores. Estos sucesos prepararían el escenario para el final advenimiento del Mesías de Dios, la venida de Cristo a la tierra, en el tiempo señalado por el Señor, así como también su reinado final sobre un reino eterno que no tiene fin (Daniel 7–12). La visión profética que emerge es fascinante, gloriosa y no siempre fácil de entender.

Hace años, cuando estaba en la universidad bíblica, un curso popular (aunque difícil), que se ofrecía cada año, era “Daniel/Apocalipsis”, donde se analizaba y se intentaba dar sentido a los pormenores de estos dos libros proféticos formidables, uno en el Antiguo y el otro en el Nuevo Testamento. Con la guía de un profesor de la Biblia bien informado, los estudiantes se disponían a descifrar esta literatura apocalíptica, en gran parte envuelta en simbolismo, en el intento de determinar qué sucedería en un futuro aún desconocido.

Sin duda, ese tipo de esfuerzo académico tiene su lugar, pero en este libro quiero que demos un paso atrás y consideremos el libro de

Daniel (como también podríamos hacer con el libro de Apocalipsis) a través de una sola lente: la lente de “el cielo gobierna”.

Ahora bien, de ninguna manera la afirmación de que el cielo gobierna sugiere que la vida de Daniel fue encantadora y fácil, sino todo lo contrario. Desde su adolescencia hasta el final de su vida, pasó sus días en el exilio, lejos de su tierra natal. Vivió y trabajó durante aproximadamente setenta años bajo distintos reyes, y sirvió fielmente a su Dios bajo los gobernantes impíos de las sucesivas potencias mundiales. Enfrentó tentaciones y pruebas en abundancia, y tuvo que elegir en repetidas ocasiones entre su fe en su Dios (a quien conocía como el “Altísimo”) y los caprichos de los déspotas y gobiernos paganos. El terreno político nunca dejó de moverse bajo sus pies, incluso frente al peligro de servir de alimento a una manada de leones hambrientos, tanto de manera literal como figurativa.

Sin embargo, la confianza serena, humilde y piadosa de Daniel en el Señor no solo lo mantuvo erguido (excepto cuando se arrodillaba para orar), sino que también lo convirtió en la voz de la razón tan buscada en tiempos de crisis. Sobrevivió uno tras otro a reyes y cambios de régimen, sin vociferar ni despotricar contra los poderes malignos, sin protestar contra los sistemas malvados que se perpetuaban; sino aferrado a un hecho inmutable: los gobernantes terrenales ascienden y descienden, pero el Dios Altísimo nunca está en peligro de ser removido de su trono, y nunca abandonará al pueblo que llama suyo.

A lo largo de su dilatada vida llena de historias, Daniel fue un pilar de fe incondicional, ejerciendo una influencia recta en un entorno de injusticia. Esto se debe al hecho de que fijó su mirada en una perspectiva a largo plazo —la certeza del reino eterno de Dios— incluso cuando se enfrentaba a los impredecibles vientos contrarios provocados por una sucesión interminable de líderes disfuncionales y gobiernos que se oponían a Dios.

¿Puedes ver por qué los hechos descritos en el libro de Daniel son tan relevantes y necesarios hoy? Aquí, donde vivimos y servimos en

la “Babilonia” que conocemos (ya sea en mi tierra natal de Estados Unidos o en cualquier otra parte del mundo), la vida, las palabras y el comportamiento de este hombre fiel y lleno de fe son de ejemplo para los creyentes hoy y para los de cada generación.

Por eso no creo que sea una coincidencia que el Señor, en su providencia, dirigiera mi atención a la historia de Daniel en las Escrituras mientras mi propio mundo (y quizás el tuyo y, desde luego, *el mundo*) estaba conmocionado y paralizado. A lo largo de ese intenso período, mientras me empapaba del libro de Daniel, la verdad de “el cielo gobierna” me fortalecía, una roca sólida para mi fe. Las cosas que Dios me enseñó y me mostró a través de Daniel han hecho que esta frase se convierta en mi guía de una manera aún más rica y dulce que nunca. Y hoy, cuando la vida y el mundo a menudo parecen estar al revés, esta verdad exquisita y perpetua me mantiene en el camino correcto.

“El cielo gobierna” es la forma en que Robert y yo, con la ayuda de la gracia diaria de Dios, procuramos enfrentar todo en la vida. Por la misericordia de Dios, hoy mientras escribo, estamos viendo el cáncer a través del espejo retrovisor, aunque el proceso ha implicado más procedimientos quirúrgicos, transfusiones de sangre, pinchazos de agujas, tratamientos de quimioterapia, biopsias, tomografías y estadías en el hospital de lo que creíamos poder dar cabida a nuestras dos agendas (¡y que el cuerpo de un hombre podía soportar!). Simplemente encuentras el tiempo cuando el cielo gobierna.

Sin embargo, incluso con la sensación de alivio que sentimos hoy en ese frente, aún debemos elegir deliberadamente confiar y alabar a Dios todos los días, más allá de lo que Él permita en nuestras vidas según su plan bueno y sabio. Nuestra confianza mientras esperamos que Él desarrolle nuestra próxima temporada sigue siendo la misma hoy que en 2019, en esa temporada previa al COVID y al cáncer, cuando escribimos:

Mientras nos sentamos aquí hoy día, no sabemos qué nos deparará el futuro. Nuestra historia aún está escribiéndose,

y Dios no nos ha dado información sobre cómo serán los próximos capítulos. Pero nuestra confianza está puesta en Aquel que tiene nuestro futuro en sus manos . . . Eso nos da libertad y paz, aunque no podamos ver lo que nos espera.²

El cielo gobierna. Es una verdad indiscutible. Y ninguna amenaza, ningún problema, ya sea en nuestro pequeño mundo o en el gran mundo que nos rodea, puede robarnos esa seguridad.

EL VALOR DE UNA SOLALENTE

Todos sabemos lo que es sentirse superado por la vida y desconcertado ante las situaciones difíciles, especialmente las cosas inesperadas. La vida nos da mucho en qué pensar y en qué preocuparnos.

Por esta razón, mi objetivo en este libro es fijar nuestros corazones en *una sola verdad*, una que se aplica a cada episodio, cada pieza y cada partícula de nuestras vidas y de los tiempos que estamos viviendo. Es una perspectiva que descarta la aleatoriedad y la aparente imposibilidad de cada momento; y, en cambio, la traduce en la oportunidad de obtener una visión más clara de este Dios al que servimos y adoramos, una oportunidad para que quienes nos rodean puedan ver a ese Dios hacerse real en sus vidas.

Es provechoso ver las cosas a través de una sola lente.

No sé mucho sobre fotografía, más allá de tomar fotos con mi teléfono celular, pero sé que la mayoría de los fotógrafos profesionales de hoy usan lo que se llama una cámara réflex de una sola lente (SLR).

La cámara de una sola lente, como me explicaron, constituyó un avance significativo en la tecnología de cámaras cuando salió al mercado por primera vez, principalmente debido a una innovación. Otros modelos de cámara en uso en ese momento requerían que el fotógrafo mirara a través de un visor óptico colocado arriba o al costado de la lente y no a través de la lente misma. Y así, sin importar

cuánto tiempo o con qué atención miraras el objeto a la vista, lo mejor que podías hacer era adivinar cómo se vería finalmente la imagen, porque la imagen real no era lo que veías en el visor óptico. La imagen real estaba solo del otro lado de esa lente, donde existía la realidad, donde sucedía la imagen real.

Tú y yo, al observar lo que sucede en nuestro mundo, en nuestro hogar, en nuestras relaciones o en nuestros cuerpos, tenemos una variedad de opciones de visores ópticos entre los que podemos elegir, diferentes formas de tratar de percibir e interpretar lo que estamos viendo, imaginar hacia dónde va todo eso y por qué. No obstante, aunque inevitablemente “ahora vemos por espejo, oscuramente”, como señalan las Escrituras (1 Corintios 13:12), veremos con mayor claridad si nuestros ojos están puestos en lo que realmente está sucediendo y no en las distintas perspectivas terrenales y temporales que se enmascaran de lo que más importa.

Lo que más importa es recordar que el cielo gobierna.

CG

Pon ese cuadro en tu pared y fíjate si no aporta una nueva perspectiva a toda tu vida.

UN PRESENTE DEL FUTURO

Volvamos a la historia de Nabucodonosor que abrió este capítulo. Este gobernante demasiado independiente, que se creía dueño de su propio destino, necesitaba enfrentarse cara a cara con el hecho de que estaba completamente a merced del Dios del cielo. Y Daniel le dijo exactamente eso.

Después de explicarle que el sueño sobre la tala de aquel árbol frondoso era una advertencia para el arrogante rey, Daniel apeló a él encarecidamente y le ofreció esperanza si se humillaba y se arrepentía:

“Por tanto, oh rey . . . tus pecados redime con justicia . . . pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad” (Daniel 4:27).

Dios le dio a Nabucodonosor amplia oportunidad —un año entero después del sueño (4:29)— para inclinarse ante el gobierno del cielo. No obstante, al persistir en su delirio de autonomía y grandeza propia, Dios lo destituyó de su trono y lo llevó a tener que rebuscarse el alimento sobre sus manos y rodillas como un animal sin alma.

Siete años después, el antes arrogante rey de Babilonia llegó a ver la vida a través de una lente totalmente distinta. “Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta” (4:34). ¡Por fin! El rey había desperdiciado todos esos años rechazando lo que el ángel y Daniel habían dicho acerca de que el Altísimo era el que gobernaba. Sin embargo, todos estos años después, la verdad seguía siendo la misma. Exactamente la misma. Ni más ni menos. Solo a la espera de que un antiguo rey, o tal vez la persona que vemos en el espejo todos los días, reconozca que “el cielo gobierna”.

El cielo gobernaba entonces.

El cielo gobierna hoy.

El cielo gobernará mañana.

Y el cielo gobernará por toda la eternidad.

En lugar de vivir siete años o más en confusión y humillación innecesarias y autoinfligidas, ¡cuánto mejor es seguir adelante y vivir ahora en el consuelo y el valor del gobierno eterno de Dios! Es donde el futuro se encuentra con el presente; donde su omnipotencia se encuentra con nuestra fragilidad; donde el consuelo se encuentra con el valor; y donde nadie tiene que perder la razón en el proceso.

*El Altísimo Dios
tiene dominio sobre el reino de los hombres,
y que pone sobre él al que le place.*

*Él es el Dios viviente
y permanece por todos los siglos,
y su reino no será jamás destruido,
y su dominio perdurará hasta el fin.*

El cielo gobierna.

—DANIEL 5:21; 6:26; 4:26



EDITORIAL
PORTAVOZ

NUESTRA VISIÓN

Maximizar el efecto de recursos cristianos de calidad que transforman vidas.

NUESTRA MISIÓN

Desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

NUESTROS VALORES

Nuestros valores se encuentran fundamentados en la Biblia, fuente de toda verdad para hoy y para siempre. Nosotros ponemos en práctica estas verdades bíblicas como fundamento para las decisiones, normas y productos de nuestra compañía.

Valoramos la excelencia y la calidad
Valoramos la integridad y la confianza
Valoramos el mérito y la dignidad de los individuos
y las relaciones
Valoramos el servicio
Valoramos la administración de los recursos

Para más información acerca de nuestra editorial y los productos que publicamos visite nuestra página en la red:
www.portavoz.com

PROBLEMAS FAMILIARES
UN TRATAMIENTO CONTRA EL CÁNCER
DESPIDOS EN EL TRABAJO
LA TEMPORADA ELECTORAL
UNA ALERTA DE TORNADO
REPARACIONES DEL AUTOMÓVIL

Con qué facilidad estas pequeñas frases pueden llenar toda nuestra vida de ansiedad y temor. Sin embargo, hay una respuesta para cada preocupación: **EL CIELO GOBIERNA**. La Biblia declara que Dios participa de forma personal y a propósito en todo lo que sucede en la tierra. Él reina sobre cada lágrima, cicatriz, crisis y conflicto. Cuando estamos angustiados, podemos encontrar refugio al levantar nuestra mirada al cielo y dejar que su paz gobierne nuestro corazón.

Con el libro de Daniel como guía, Nancy DeMoss Wolgemuth nos muestra cómo el ver el gobierno del cielo en nuestra vida y en el mundo nos protege del pánico y nos ofrece una esperanza renovada.



NANCY DEMOSS WOLGEMUTH ha tocado las vidas de millones de mujeres a través de *Aviva Nuestros Corazones (Revive Our Hearts)* y el movimiento Mujer Verdadera (True Woman) llamándolas al avivamiento del corazón y la feminidad bíblica. Su amor por Cristo y su Palabra es contagioso y penetra sus campañas en Internet, sus conferencias, sus libros y dos programas de audio diarios, *Aviva nuestros corazones* y *En busca de Dios*. Sus libros han vendido más de cuatro millones

de ejemplares y están llegando al corazón de mujeres de todo el mundo. Nancy y su esposo, Robert, viven en Michigan.

